

Editorial

Este número de Nueva Antropología no pretendió organizar las participaciones alrededor de un tema predeterminado. Sin embargo, quizás no sea casual que existan ejes temáticos similares en los artículos que espontáneamente han enviado nuestros colaboradores. La cultura política, la organización política de las etnias o de los campesinos, las relaciones de poder y el Estado nacional, están de alguna manera presentes en los cuatro artículos que aquí se presentan.

Marie Chantal-Barré ofrece un análisis de la presencia indígena en los países centroamericanos que permite tener una visión de conjunto, raras veces ascequible, de la importancia de las etnias en Guatemala, Nicaragua, Honduras, Panamá, El Salvador y Costa Rica. Así mismo, analiza brevemente las contradicciones que tienen estos grupos indígenas con sus respectivos estados nacionales y el nivel alcanzado por sus organizaciones políticas.

La reflexión sobre el papel que han jugado los movimientos indígenas en estos países lleva a la autora a cuestionarse sobre el significado del Estado Nacional en países pluriétnicos, tanto en aquellos que tienen un proyecto capitalista como Costa Rica o en aquellos que han sufrido transformaciones profundas a raíz de un movimiento popular revolucionario, como Nicaragua. La

posibilidad de que existan autonomías indígenas dentro de la configuración de la autonomía nacional, plantea para los países Latinoamericanos una alternativa de organización del espacio y del poder político distinta a la concepción convencional del Estado Nación, cuya factibilidad habría que considerar en el futuro en contraposición a la política integracionista de los estados "modernos".

Héctor Tejera presenta una reflexión sobre la presencia política de las etnias desde una perspectiva distinta. En este caso su análisis tiene como eje las características económicas de los procesos de acumulación en los Altos de Chiapas.

Para ello se divide la zona en dos subregiones: una caracterizada por la organización campesina de la producción agrícola, y la permanencia de la comunidad indígena; y la otra por el predominio de empresas capitalistas con trabajo asalariado. Tejera encuentra que la participación política y el significado de "la etnia" en ambos casos difiere considerablemente.

Mientras en unos el sentido de cohesión étnica corre paralelo a la conservación de lazos tradicionales de autoridad y explotación frecuentemente favorables al reforzamiento de los caciques; en otras la identidad étnica resulta tener poca importancia mientras que "la identidad en la situación laboral" es el resorte que permite articular intereses económicos de trabajadores agrícolas que luchan por mejores salarios y sobre todo por la restitución de sus tierras.

El artículo de José Antonio Crespo discute una problemática que ha cobrado enorme actualidad recientemente: la cultura política. Una temática tradicionalmente antropológica, pero que en este último año ha sido rescatada principalmente desde la perspectiva de la sociología política, recuperando las nociones de cultura cívica.

La inquietud por estos temas surgió de los cambios sorpresivos en la conducta de los electores el 6 de julio del 88, porque como lo expresa Crespo: "la cultura política se refleja y expresa en parte a través de la participación política".

Sus reflexiones giran alrededor de algunos datos que aportaron las encuestas realizadas poco antes de las elecciones y los resultados de las mismas.

"Márgenes de acción campesina y obras públicas" es un artículo en el que Odile Hoffmann analiza la participación de las comunidades campesinas en la creación de un espacio rural a través de las comunicaciones, en tres poblaciones de la sierra veracruzana: Micotla, Matlapa y Tecuatipan, municipio de Xico.

La interacción de las comunidades campesinas con el municipio, de las instituciones que dependen del Ejecutivo Federal (Secretarías de Estado), los caciques tradicionales y las nuevas instituciones políticas (partidos políticos de

oposición), para la realización de proyectos concretos, como son los caminos de mano de obra, demuestran los potenciales y limitaciones de su acción autónoma.

Finalmente se incluyen las ponencias y los comentarios de la mesa redonda sobre "La investigación en la docencia de la antropología" que organizó el Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales, la Escuela Nacional de Antropología y el Departamento de Antropología de la UAM Iztapalapa.

El análisis de la docencia de la antropología en esa reunión puso en claro que la problemática tendrá que plantearse en dos niveles, uno epistemológico que tiene que ver con la ubicación de la antropología en las ciencias sociales y la organización curricular; y el otro que es institucional y que depende en gran medida de los recursos que el gobierno asigna a la docencia de la antropología.

Nuevamente reiteramos nuestro propósito de mantener la periodicidad cuatrimestral de la Revista, con la publicación de dos números temáticos y uno abierto para recibir artículos que espontáneamente nos hagan llegar nuestros colaboradores. No hay más requisito que el texto sea dictaminado favorablemente y que tenga por tema algún aspecto relacionado con la antropología o las ciencias sociales.

Esta revista espera mantener en constante renovación la participación de sus colaboradores e incrementar el diálogo con sus lectores, por ello se ha propuesto realizar una reunión anual con el fin de propiciar un espacio de discusión y diálogo que permita alcanzar estos objetivos. La invitación se hace extensiva a los antropólogos y en general a científicos sociales para que participen aportando sus comentarios y nos hagan llegar sus artículos y sus propuestas para futuros números de Nueva Antropología.